



Hablemos de ecoturismo

Posted on Febrero 28, 2023

Fue Héctor Ceballos Lascuráin, arquitecto y autor, quien, en 1983, definió al ecoturismo (o turismo ecológico) como una modalidad de turismo responsable y consciente. Algunos han querido crear sucedáneos y, en no pocas ocasiones, un falso turismo rural se ha querido beneficiar del verdadero ecoturismo.

Hablemos de ecoturismo. Más o menos, de la misma manera que algunas empresas de cosméticos e higiene señalan que sus productos son respetuosos y “verdes” sin serlo, con publicidades engañosas y sofisticados lemas pseudonaturales, también hay “greenwashing” en el universo turístico. Pero para evitar caer en sus ‘trampas’ es bueno conocer cuáles son los pilares del ecoturismo.

¿Qué implica el ecoturismo?

El ecoturismo, simplificando mucho, consiste en viajar por áreas naturales/rurales sin perturbarlas, con el fin de disfrutar, apreciar y estudiar tanto sus atractivos naturales (paisajes, flora y fauna silvestres), como las manifestaciones culturales que allí puedan encontrarse (patrimonio arquitectónico, costumbres culinarias, riqueza lingüística, agroecología, artesanías...).

En definitiva: conocer y gozar de la biodiversidad y de la enorme variedad cultural de nuestro planeta, que la globalización y el turismo de masas quieren atenuar a toda costa. El ecoturismo tiene unas características intrínsecas que le diferencian de otros tipos de viajes, que, aunque puedan parecerle similares al profano, en realidad no lo son.

Mínimos impactos

Por un lado, el ecoturismo real y legítimo tiene que comportar los mínimos impactos ecológicos. Este tipo de turismo puede servir (o debería hacerlo), de formas directas o indirectas para conservar los ecosistemas tal como son en su origen. Y también para mejorarlos en el caso de que haya habido impactos por razones de diferente índole.

Imaginemos que vamos a conocer una zona selvática. Parte de las ganancias generadas por el turismo ecológico deberían emplearse de todas las formas posibles, con el objetivo de proteger y preservar la zona. También es posible invertir para crear tecnologías que conlleven un aprovechamiento de los recursos, pero de forma viable y sostenible.

Comunidades locales

El turismo ecológico no se puede entender sin la participación activa, directa e indirecta, de las comunidades locales. Puesto que son las que tienen que decidir sobre sus patrimonios culturales y regionales. Y además deben ser las legítimas beneficiarias de los recursos generados por ese turismo sostenible. Por más bella y rural que sea una zona, si los vecinos son explotados por una multinacional, te lo vendan como te lo vendan no es turismo responsable ni ecológico.

Educación para la conservación

Los proyectos de turismo ecológico tienen que conllevar procesos educativos que tienen su impacto tanto en la comunidad local como en los visitantes. Por ello, todos tienen que incluir los recursos y la planificación para que los jóvenes y los niños de la comunidad local puedan crecer y educarse, conociendo y respetando esos bienes intangibles como pueden ser las tradiciones locales, los bailes o la música autóctona. Porque eso resulta fundamental para que los asuman como propios.

Solo así, en un futuro, este bagaje cultural será no solo una fuente de ingresos sostenibles y éticos, sino también una parte relevante de lo que es cada uno. En cuanto a los visitantes, cuanto mayor es la información, mejor es la asimilación de lo que se percibe. Y ello redundará en la mejor de las publicidades: el boca a boca.

Maximizar la economía de la comunidad

Al convertirse en un medio de vida que permite cubrir sus necesidades económicas, el ecoturismo educa. Y fomenta que las comunidades que habitan los sitios con riquezas naturales excepcionales se conviertan en sus más fervientes defensores. Y quien conoce y cuida sus posesiones, transmite el conocimiento, velando siempre por la preservación de los mismos.

Fuente: Ecoticias